

INFLUENCIA DE LA CIVILIZACIÓN INCA EN LA MEDICINA CHILENA

LUIS FABREGA S.¹, CAROLINA FARÍAS P.¹, CATALINA FARÍAS A.²,
DR. RICARDO CRUZ-COKE M.³

THE INFLUENCE OF THE INCAN CIVILIZATION IN CHILEAN MEDICINE

La dominación Inca se impuso alrededor del siglo XIII de nuestra Era. Su establecimiento cubrió la culturas Chimú en el Norte y la de Paracas y Nazca en el Sur. Por su parte, en la región de la sierra también quedó sepultada la cultura Chavín.

Los elementos característicos de estos primeros estadios de la civilización estuvieron dados por la dedicación preferente a la agricultura del maíz. Los Incas destacaron igualmente por sus construcciones religiosas y su alto sentido urbanístico. Alcanzaron un elevado nivel de desarrollo en el cultivo del arte, expresado en forma particular en la cerámica y en los tejidos. Sin embargo, uno de los elementos más sorprendentes de esta cultura fue la temprana existencia de una estratificación social vinculada a la especialización de funciones. Destacan, de este modo, la clase dirigente, el grupo trabajador y el testamento de sacerdotes.

No obstante, los Incas prefirieron recurrir a sus dioses para explicar el origen de su pueblo y su cultura. Los Incas creyeron que su dios supremo, Inti, se había apiadado de los hombres por la suerte que corrían al desconocer la agricultura, la alfarería, la cestería, las ciencias y el arte del tejer. Para elevar desde esta condición al hombre, envió a su mundo a sus dos hijos: Manco Cápac y su hermana Mama Ocllo. Sin embargo, existía una exigencia que cumplir: establecerse allí donde el Dios lo indicara.

Los Quechuas iniciaron su peregrinación desde las proximidades del lago Titicaca. Después de un largo viaje por las mesetas andinas, se asentaron en el valle del Cuzco. Al momento de cumplirse la promesa divina, ambos hermanos se unieron en matrimonio y dieron origen al linaje del cual saldrían los futuros gobernantes de la ciudad.

A partir de entonces, la leyenda compiló una serie de esfuerzos para el establecimiento de los Incas en la región. En primer término,

debieron sostener una prolongada lucha con los Chancas, antiguos habitantes de la región. Además, su caudillo, Pachacute, debió dirigir los trabajos para la fundación de la ciudad capital sobre las ruinas de las ya existentes. Luego de establecerse, iniciaron una serie de operaciones militares que culminaron con la dominación inca sobre los pueblos del altiplano y posteriormente sobre los de la costa.

La máxima autoridad era el Sapa Inca, considerando como un Dios; inmediatamente después de él, estaba el Consejo Imperial, integrado por los gobernadores de los Suyus, encargado de brindar asesoría en la solución de los asuntos más graves.

Territorialmente, el imperio, Tahuantinsuyu, estaba dividido en cuatro zonas: Chinchasuyu (Norte), Collasuyu (Sur), Antisuyu (Este) y Contisuyu (Oeste). Cada una de estas zonas se dividía en provincias al mando de gobernadores o virreyes elegidos de preferencia dentro de la familia imperial. Los señores o jefes de las provincias, llamados Curacas, debían educar a sus hijos en la capital y en consecuencia tenían la obligación de construir una casa en el Cuzco. Para inspeccionar la función de sus gobernadores, contaba con los Tucuyruc, los que viajaban secretamente por el imperio y cuya función era velar por el correcto desempeño de los funcionarios oficiales.

La base de la economía inca era la agricultura, respondiendo favorablemente al reto planteado por el espacio geográfico mediante la habilitación de andenes de cultivo y canales de regadío. La ganadería y la industria también ocuparon un lugar preponderante.

En cuanto a las creaciones culturales, la actividad artística destaca en arquitectura (Sacsahuamán y Machu Pichu), trabajo de materiales preciosos y orfebrería. En cuanto a conocimientos científicos, estos guardan estrecha relación con el calendario agrícola, permitiéndoles

¹ Estudiante 4º año Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. ² Estudiante 3º año Medicina, Facultad de Medicina, Universidad de Chile. ³ Profesor Titular, Facultad de Medicina, Universidad de Chile.

dominar una rica agricultura, la que justificó así la razón de su estudio celeste.

Medicina de la Cultura Inca

El médico es un viejo personaje en la historia de la humanidad. Su edad, al igual que la de la medicina no se puede precisar. Solo se sabe que es tan antigua como la humanidad misma. Nació quizás como un gesto de la solidaridad, como una forma de ayuda.

La medicina primitiva tuvo rasgos similares en distintas épocas y regiones, pero con diferentes tipos de médicos para cada una de las regiones. Otro rasgo común era que estos pueblos no diferenciaban la medicina de la religión y de la magia. Pero es importante destacar que tenían buen nivel de ahí que los Españoles prefirieran atenderse con los médicos indígenas. Para los Incas, Viracocha, el Dios supremo creador de todas las cosas, era el origen de la vida, enfermedad y muerte.

La enfermedad en esa época tal como la medicina que se practicaba tenía características mágicas, debido a ello quizás se pensaba que la enfermedad era causada por fuerzas o cosas no naturales; el origen de la enfermedad podía ser causada por una transgresión o pecado cometido, un maleficio cometido por un brujo, etc.

Los médicos en este periodo eran más bien adivinos para encontrar la causa del mal o magos para atacarla, en otras ocasiones sólo eran personas que habían pasado por una grave enfermedad y por eso adquirían la capacidad de curar males, estos eran los Camasca o curados. Pero dentro del mismo imperio inca la profesión de médico tuvo una notable diferenciación, otros médicos eran:

- Haca Ricue, que descubrían la enfermedad examinando las entrañas.
- Villac, curaban con supercherías haciendo sacrificios a los dioses.
- Yacarcaes, que hacían presagios de la enfermedad escuchando las palabras de las llamas o viendo el fuego.

Pero había dos clases de curanderos incaicos bien diferenciados:

- Ichuri, confesores de pecados, podían ser hombres o mujeres.
- Callahuayas, curanderos itinerantes que portaban grandes bolsas con hierbas.

La profesión solía ser hereditaria y se iniciaban en la juventud con ayunos y penitencias para continuar el Huamac o aprendizaje junto a su

padre. También se diferenciaban por que había médicos que solo atendían al Inca y a su corte y médicos más populares:

- Ambicayo, para ricos y poderosos (nobleza, sabios e Inca).
- Soncoyoc, para los de abajo y medios intermedios.
- Comasca, atendían a los pobres (mezcla curandero, brujo, envenenadores).
- Ichuri, era un médico-sacerdote que diagnosticaba por medio de sacrificios y augurios o por confesiones.

En el imperio inca también existió una especialización de la medicina, había cirujanos Sirkak, que practicaron mutilaciones, amputaciones y las trepanaciones; el instrumental quirúrgico inca usado era de metal, piedra, madera y de hueso, incluía agujas, punzones, cinceles, espátulas, cuchillos, etc. También estaba la presencia de apósitos para el control de hemorragias, y ligaduras hemostáticas "Cabuya" de cintas, cordones de lana y pelo fino de animales para cerrar las heridas. Usaban mandíbulas de animales o de insectos. Todos estos materiales tenían mucha similitud a los que existen hoy en día.

La operación quirúrgica más usada fue la Trepanación; consistía en un corte circular, cuadrado, amplio, hecho a cincel en el cráneo. Se lograban estas sin lesionar los senos venosos, y con poca o nula hemorragia. Esto generalmente se utilizaba a los golpeados por mazos, etc. También eran muy frecuentes las desarticulaciones de las manos y brazos, y además las amputaciones. La intervención tuvo más bien una motivación mágica. También se conocía una forma de anestesia: esto se lograba con el uso de drogas como la Coca para anestesia local o bebidas como "chicha" hasta quedar inconscientes. Otras enfermedades, por ejemplo las caries, se les remediaba con prótesis dentarías en cobre o aleaciones.

Otros procedimientos usado por los médicos de la época, consistían en los interrogatorios, y confesiones, en los que el médico estimulaba al pecador con fuertes golpes para que expulsara el mal.

Generalmente luego del interrogatorio venía el examen físico, en que palpaban el abdomen y el pecho. Además administraban medicamentos por vía oral. Pero lo que hizo famoso a los Incas fue el uso de las hierbas.

Se utilizaron enemas, la Quina para la fiebre palúdica y la Coca para los dolores (muelas, etc.). También la usaban como hemostático, y

para la diarrea, dolor abdominal y úlceras en la piel. Barbas de choclo como diuréticos, Semilla de Quina para la cefalea, Sabia resinosa para las heridas, Tierra para la diarrea, gota y hemorragias, el cordón umbilical para el tratamiento Pediátrico, etc.

Los Incas usaban términos anatómicos como por ejemplo: piel "ccara", músculo "aicha", hueso "tullo", etc. Además tenían identificadas un sin número de patologías: enano "suttu", idiota "upu", loco "utic", ciego "cepra", cojo "hauco", epidemia "ecolloy", etc. Valdizan (1915), los lastres (1945) han señalado las consecuencias de matrimonios consanguíneos incas, los efectos del alcoholismo, cocainismo, etc.

Los Incas tuvieron creencias particulares acerca del parto; cerca del parto, las embarazadas se confesaban, purificaban y hacían ofrendas a la Pachamama o Mamacucha. Existían también cesáreas de los Incas para castigar las tribus vecinas y evitar su multiplicación. No bautizaban a los deformes o no sanos ya que los creían de mal "agüero" y tuvieron especial temor a los partos generales, se creían que uno era del padre y otro del rayo.

Las cifras más importantes de morbilidad eran por padecimientos pulmonares y digestivos difíciles de clasificar.

La estructura política de los Incas en el aspecto médico-social es interesante de analizar, ya que no se encuentran en otros pueblos precolombinos. Tal fue el caso de las normas que regían sus movimientos y residencia de grupos de población. Además las asistencias sanitarias y sustentos que se le proporcionaban a la gente enferma y desvalidas, diferenciaban la medicina inca de la de otros pueblos.

Penetración Incaica en Chile

La expansión de los Incas comenzó en el siglo XV, gracias al Inca Pachacuti, quien logró extender sus dominios hasta el sur del lago Titicaca. Su hijo, Topa Inca Yupanqui, sometió con su ejercicio todo el altiplano boliviano, noreste de Argentina y hasta el río Maipo, en Chile.

La conquista del actual territorio chileno, por parte de los Incas, fue realizada en tres etapas:

- 1° el Norte Grande. En esta etapa no encontraron mayor resistencia por los lugareños.
- 2° el Norte Chico. Aquí encontraron resistencia en el valle del Copiapó; sin embargo ésta fue reducida fácilmente.

- 3° esta tercera expedición avanzó más allá del río Maule y hasta el Bio-Bio. Se encontraron con un grupo irreductible de guerreros, los Mapuches. Al verse imposibilitados de derrotarlos, establecieron su último reducto en el Maule, con un Pukará.

Los Incas poseían una manera muy particular de conquistar nuevos territorios. Para empezar, los nuevos gobernadores eran los antiguos jefes locales, pero al servicio del Inca. Luego, eran insertados mitimaes, que era una colonia de gente leal al Inca; se encargaban de velar por que no se produjesen levantamientos y de enseñar las costumbres incaicas. Con respecto a la cultura del pueblo conquistado, ellos exigían el culto al sol, pero no que se dejase el culto original del pueblo.

Si un pueblo derrotado no se sometía a estas normas. Los Incas realizaban una deportación en masa, para que vivieran en otras naciones y así no se sublevaran. El territorio conquistado era poblado enteramente con mitimaes.

Debido a la gran extensión del imperio, el sistema de comunicaciones debía ser rápido y efectivo. Y así era; existía una gran red de caminos que recorrían toda la extensión del territorio. En Chile estos caminos eran menos lujosos que en el resto del imperio; eran caminos despejados de escombros de trazado recto y que no obedecía a accidentes geográficos, pasando por cerros y quebradas sin desviarse. Los Chasquis eran los encargados de correr a modo de posta por estos caminos; para el descanso poseían Tambos, que también eran lugares de relevo.

Algo muy importante de rescatar de la conquista del territorio chileno por parte de los Incas, es que no lograron someter a los Mapuches. Esto se traduce en que todo el legado de nuestros antepasados está influenciados por la cultura quechua, excepto el legado Mapuche.

La Cultura Diaguita

El pueblo diaguita chileno se situó en los valles transversales entre los ríos Copiapó y Choapa, región medianamente hostil, a la que lograron dominar los Incas. Estaría directamente relacionado con el pueblo diaguita argentino, presentando con este similares elementos culturales, además de una misma lengua, el Kakan. La cultura diaguita fue una tribu sedentaria, con una economía

basada en una agricultura de subsistencia, que tuvo un notable desarrollo gracias a los sistemas de regadío implantados; cultivaron el maíz y la papa y practicaron el pastoreo de llamas y alpacas y un comercio basado en el trueque. Desarrollaron una rica alfarería representada por el Puco o escudilla, el Jarrozapato, el Jarro-pato y el Aríbalo; este último tenía un uso ceremonial y denota la influencia incaica.

Los Diaguitas tenían una organización política avanzada, con un jefe al que debían pagar tributo, característica que contribuyó a que aceptaran fácilmente la dominación incaica pudiendo reconocer al Inca como un soberano y destinar sus tributos a él. Se cree que la dominación Inca debió llevarse a cabo hacia el año 1470 D.C., lo que deja un margen de 66 años para el rico proceso de transculturación ocurrido entre el incanato y la cultura diaguita chilena. Así se piensa que los avances culturales y económicos alcanzados por el pueblo diaguita fueron traídos por los Incas a través del sistema de los mitimaes. Los Incas permitían cierto grado de libertad a los pueblos dominados y aunque estos dependían políticamente del Inca no alteraban sus formas tradicionales de vida.

Los pueblos que habitaron el Norte de Chile no dejaron evidencias escritas propias, la documentación existente proviene de fuentes ajenas a su cultura que la observaron y describieron parcialmente, por esto las referencias existentes sobre la medicina del pueblo Diaguita son escasas. Hidalgo describe que los Diaguitas realizaban ceremonias y ritos en los que adoraban al sol, creencias heredada de los Incas. Existían dos tipos de Shaman, uno que hablaba con el demonio, usaba un vestido como un clérigo, y sacrificaba indígenas adorando y dándole gracias por alguna victoria al Dios Sol. Ellos, en las fiestas, se levantaban y apartados un poco de los demás, hablaban entre sí como si tuviesen el demonio, sacaba un huso hecho de palo, sacaba sangre propia y de los presentes para luego escupirlas y ofrecerla al demonio, lo que constituía una práctica de sanación. El otro tipo de Shaman lo constituía el "Indio herbolario" que curaba las heridas. Dentro de las plantas medicinales usadas por los Diaguitas podemos señalar el Lanco para las heridas, el Cori de propiedades estéticas y

usada para estancar cámaras de sangre, el Quedaque para las caries, la Lipichoa para purgar melancolía, el Chopeicho para abrir postemas, y el Megue para el veneno, entre otras.

La Cultura Atacameña

Se han encontrado vestigios de la cultura atacameña en toda la provincia de Antofagasta, en algunos valles de Tarapacá, en la Puna de Atacama, en Jujuy hasta en el valle de Huamahuca por el Sur. Pero los más numerosos e importantes hallazgos han sido encontrados en las orillas del río Loa y de los salares de Arizaro y Atacama. Existen evidencias de que antes de los inicios de la presente Era ocuparon una parte del Perú meridional y toda la parte occidental de Bolivia hasta el lago Titicaca y el río Desaguadero.

El pueblo atacameño habría alcanzado su mayor desarrollo entre los siglos IX y XV, época en que de nómades se convirtieron en sedentarios, desarrollando la agricultura, con sistemas de regadíos por acequias y pucarás, el criado de llamas, que comerciaban con los pueblos vecinos y de las que obtenían la lana para tejer y un medio de transporte. Desarrollaron la metalurgia creando objetos de oro, plata y cobre. A diferencia de su cestería, su alfarería era muy poco desarrollada.

Según los cráneos deformados encontrados en la región de Atacama, se cree que los Atacameños se encontraban bajo la influencia boliviana. Pero faltan vestigios directos de la influencia de Tiahuanaco y de los Incas, las que si son evidentes en la región de San Pedro de Atacama y cerca de Chíu-Chíu. Sin embargo, puede decidirse que la influencia entre la cultura atacameña y la de Tiahuanaco fue recíproca, primero de los Atacameños sobre Tiahuanaco y después de estos últimos sobre los Atacameños.

La medicina aborígen tradicional atacameña habría sido mágica primitiva, con buen uso de cirugía menor primaria de fracturas y heridas, además del gran conocimiento y empleo que tenían sobre la rica herbolaria de la región a las que les atribuían propiedades curativas y a la de las comarcas vecinas con las que mantenían contacto comercial. Realizaban deformaciones craneales colocando al recién nacido dos tablillas o rejillas en las partes de

la cabeza que querían deprimir. En los ritos y ceremonias religiosas adoraban al sol, creencias heredadas de los Incas. En Tacna, Pisagua y Arica se han encontrado en los cementerios, momias en cuclillas, con objetos de alfarería con ornamentación de colores negros o, negros y rojos sobre fondo blanco, similares a los grandes jarros de Tiahuanaco. Para prevenir las enfermedades utilizaban brazaletes de lana como amuletos, tanto en tobillo como en muñecas; para las neuritis, artralgias y odontologías usaban amuletos de cobre; los huevos empollados de flamencos se conservaban en las casas también con el fin de ahuyentar las enfermedades. Las mujeres parían en el suelo y se trasladaban a una cama limpia, lo que da a pensar que el parto era considerado un acto impuro. Las fracturas eran tratadas por alifoneros o compositores, los que después de coaptar los huesos unguían la zona lesionada con una sustancia llamada Bizma, preparada a partir de sangre de perro coagulada, clara de huevo con harina y resina de Llareta. Después que secaba se procedía a entablillar con madera de cactus y a vendar. Los Atacameños tenían muy arraigado el uso de narcóticos, para lo cual tenían tubos para aspirar rapé por las narices y tabletas de madera de Algarrobo para sacarlo y conservarlo. También se cree que las tabletas tenían un fin religioso ceremonial. Tanto las tabletas como los tubos eran tallados con motivos zoomorfos o antropomorfos que reflejarían la influencia de Tiahuanaco.

Conclusiones

Hemos aprendido que la medicina chilena tuvo sus bases en la cultura Mapuche y en los adelantados traídos por los europeos a partir de su llegada en el siglo XVI. Vimos que el imperio Inca, gracias a Topa Inca Yupanqui y a su hijo Pachacuti Inca Yupanqui, se extendió hacia el Sur solo hasta el río Maule, en donde tras una guerra de 50 años, fueron detenidos por los aguerridos aborígenes Mapuches.

Nuestra hipótesis de que los Incas no fueron determinantes de la medicina aborigen chilena, se ve corroborada con el hecho que los Incas no conquistaron a los Mapuches, verdaderos ancestros de nuestra medicina, y

que los pueblos por ellos subyugados no dejaron un legado reconocible en la materia.

BIBLIOGRAFÍA

1. HIDALGO J. Condiciones de salud Prehistoria en el Norte Grande. En: HIDALGO J, SCHIAPPACASSE V, NIEMEYER H, ALDUNATE C, SOLIMANO I. Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes hasta los albores de la Conquista. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1993; 221-225.
2. HIDALGO J. Las culturas protohistóricas del Norte Chico. En: HIDALGO J. Culturas protohistóricas del Norte de Chile. Santiago: Editorial Universitaria, 1972; 40-91.
3. ENCINA F. Panorama parcial y cultural chileno en el momento de llegar los Españoles. En: ENCINA F. Historia de Chile. Santiago: Editorial Nascimento, 1940; 68-127.
4. "VARIOS AUTORES". Origen de las Civilizaciones Americanas. En: Las Civilizaciones Prehispánicas de América. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1959; 11-49.
5. DE TEZANOS S. Prehistoria de la medicina en Chile. Medicina araucana. En: DE TEZANOS S. Breve Historia de la Medicina en Chile. Valparaíso: Editorial Universidad de Valparaíso, 1995; 19-43.
6. CRUZ-COKE R. Epocas de las culturas andinas. En: CRUZ-COKE R. Historia de la Medicina Chilena. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1995; 25-55.
7. CHEIX R. Desarrollo cultural de América precolombina. En: CHEIX R, GUTIERREZ J. Conociendo mi tierra y mi gente I. Santiago: Editorial Salesiana, 1995; 19-33.
8. VIAL G. América prehispánica. En: VIAL G, HERNANDEZ H. Historia y Geografía I. Santiago: Editorial Santillana, 1994; 7-23.
9. PEREZ E. Libro segundo. En: PEREZ E. Los Incas, antología y resumen de los "Comentarios reales". Buenos Aires: Editorial Atlántida S.A., 1967; 25-33.

Correspondencia:

Luis Fabrega S.

lfabrega@hotmail.com